

EL DESIERTO DE LAS DIFICULTADES. Un artículo de Paco Muro, Presidente de OW International, publicado en E & E 3-10-2015

Las dificultades son momentos de la verdad. Es ahí donde se distinguen las almas luchadoras de las demás. Donde se mide el verdadero espíritu proactivo. Donde los normales se hacen grandes. Donde los que han nacido para grandes retos encuentran su esencia y su ser. Nadie se emociona ni se eleva por superar lo fácil. En las grandes tempestades es cuando los equipos verdaderos aparecen, los auténticos profesionales se levantan y los buenos capitanes escriben sus páginas de gloria.

Es en lo difícil cuando se elevan las almas, cuando despiertan las energías dormidas, la creatividad oculta, la genialidad tapada, la valentía, la fe, la fuerza interior y el espíritu de luchadores. Ahí es cuando las vidas se llenan de vida, cuando se siente intensamente, cuando se genera la inmensa satisfacción de la superación de imposibles, cuando los equipos triunfan, cuando las gestas se crean, cuando se descubre que el verdadero límite de las propias fuerzas y del propio rendimiento estaba mucho más allá de lo imaginado, y nos sorprendemos siendo capaces de mucho más de lo que jamás hubiéramos creído.

El camino de lo difícil siempre, siempre, atraviesa el inevitable desierto del cansancio y la angustia. No hay que sortearlo. Ni lo intentes. No se puede. El camino desde la dificultad hasta la prosperidad pasa por ahí, inexorablemente. Pero hay que atravesarlo con firmeza. Y cuando sientas que la angustia te atrapa, cuando el cúmulo de adversidades te aflija, no dudes en desesperarte un momento, de llorar si hace falta y así sacar fuera la rabia contenida. No trates de ser inmune a la inquietud, ni a la zozobra, simplemente disfrútalas. Porque solo sufre en el desierto de los grandes retos quien está atravesándolo. Date el derecho y el permiso para sufrir un momento, pero no el de venirte abajo. Eso nunca.

Y tras el desahogo que regala el llanto, a levantarse de nuevo raudos, y a seguir caminando sin titubeos. Nada de quedarse contemplando las desgracias, ni miradas atrás lamentándose por lo que fue y ya no es. El secreto de los grandes retos es mantener la fuerza para seguir adelante en la incertidumbre, conquistar cada pequeña meta, seguir cuando otros cejan. Porque el desierto de las dificultades y las angustias no es tan largo ni tan grande como te hace creer. Tiene un final, y está más cerca de lo que piensas. Y cuando sigues avanzando con decisión inquebrantable, con fe en el futuro, concentrado en tomar las decisiones adecuadas y hacer lo que hay que hacer, con excelencia y contundencia, pronto descubres que el horizonte inhóspito que veías ante ti era solo un espejismo para asustar a los débiles.

Tras ese desierto hay un vergel de oportunidades, y llega de repente. Un lugar donde los resultados aparecen, donde los esfuerzos y sacrificios se devuelven en inesperada fortuna e insospechados parabienes. Pero sólo alcanzan ese lugar de nuevos futuros los que perseveran, los que creen, los que siguieron avanzando, los que no abandonaron, los que sumaron fuerzas, los que aunaron voluntades, los que nunca dejaron de creer y de luchar. Porque cuando haces lo que debes, ocurre lo que quieres. Y en ese inmenso jardín lo imposible se hace posible, y las soluciones aparecen.